

Amenazado por un artículo

MIENTRAS un paquete colmado de exógeno plástico explotaba en el diario «El País», la policía hallaba cerca de San Sebastián el cuerpo de un hombre ametrallado la noche antes. El Grapo, la Triple A, la ETA... La televisión nos muestra los aplausos y sonrisas de senadores y diputados aprobando casi unánimes la Constitución, mientras recrudece el terrorismo. El Gobierno, que está consiguiendo vencer la inflación, que ha navegado muy bien el cambio de régimen, que resuelve incluso con simpatía el problema político, ha fallado garrafalmente en dos cuestiones: la económico-empresarial, de la que se deriva el paro, y la del País Vasco, que en cierta manera sienta las bases de desmoralización entre las que se cuecen otros intentos terroristas.

Gobernantes y empresarios anuncian que la semana que viene pondrán el definitivo hilo en la aguja para anudar el pacto social que permita relanzar, moderadamente, nuestra economía. Bien. Hace pocos días me decía el capitán general de Cataluña —con el que coincidí en una cena— que el previsible si masivo al referéndum constitucional, y lo que esto significaría reforzando al Gobierno y fijando las bases del futuro del país, serían un arma preciosa para arrinconar al terrorismo y al extremismo vasco de la bomba. Hoy, sin embargo, me acaba de telefonar una amiga de San Sebastián explicándome textualmente: «¿El referéndum? Aquí de esto la gente pasa...» ¿Quién tendrá razón? Sea como fuere, la salida del embrollo sólo parece que puede ser, como opinaba el capitán general, política.

Pero no se ve al Gobierno con un plan político convincente que ofrezca a los vascos y al país todo. Mientras, cada cuando cae un policía, un guardia civil, enrareciéndose cada vez más el clima... ¿Qué significado tiene en todo este juego el Consejo General Vasco? Al parecer, ni pincha ni corta. Lo que podría haber sido un camino, ha sido una nube que se dispersa. Hubiera tenido que ser, probablemente, de entre las filas vascistas, de la vieja resistencia, de donde tendría que haber salido el presidente y los hombres clave del Consejo. Pero de una comenenda socialistas-ucede, en definitiva otro cambalache madrileño, ¿qué podía esperarse? En Cataluña, problemas y opiniones encontradas aparte, ha sido el catalanismo más serio —y que después será socialista, centrista o lo que fuere— el que ha nutrido la base de nuestro incipiente Gobierno autónomo.

La bomba a «El País», con su terrible secuela de sangre inocente, absurda y trágicamente vertida, es como el reflejo de una gran marea que hace restallar sus últimas olas. Decía hace pocos días Felipe González que un problema en su Partido era el de la inflación ideológica que se registraba en la base. El diagnóstico sirve para muchas otras zonas, además de la del PSOE. En los últimos años de la dictadura se vivió una descomunal enfatización ideológica —de oposición—, que sirvió efi-

cazmente a la causa de la democratización. Es probable que sus tiros verbales sustituyeran posibles ráfagas de metrallera. Vino después la adecuación a la realidad que cambiaba y se abría, pero no todos los militantes de partidos se han avenido después a contemplar a sus ayer furibundos líderes inclinándose satisfechos ante el Rey, ni los pequeños partidos extremistas se resignan a verse apartados de su antiguo protagonismo como celadores ideológicos. De una sinuosa capa de personas exacerbadas, marginadas, nacen los pugnaces asaltos verbales y terroristas intentando desestabilizar un proceso que la inmensa, la inmensísima mayoría aprueba. Y lo aprueba votando o exponiendo sus puntos de vista a viva voz.

¿En nombre de qué hablan, de qué actúan, entonces, quienes meten una bomba o vociferan que continúa el franquismo o que todo es un desastre porque el franquismo ha sido barrido? De rencoros patológicos, de profecías tan vagas como ardientes, de todo lo que se quiera menos del pueblo, de los ciudadanos. Podía hablarse antes del terrorismo de Estado: una minoría dominaba, a través de la censura, de la policía, a la mayoría. Ahora se pretende hacer lo mismo y a la inversa, sea desde la derecha o la izquierda. Y no es que estemos en el mejor de los mundos, ni muchísimo menos. Pero tampoco es el peor. El peor, al cual pertenecen las bombas. A nadie se podrá convencer de que las propuestas que ofrecen los que usan del terrorismo sean mejores que el proceso de afianzamiento democrático que vivimos.

Y esta es una realidad que está ahí, en cada casa y en cada calle. Aquí no hay tapujos ni intereses políticos. Por ello, cada nuevo atentado, cada nueva amenaza, despierta un mayor rechazo. En lugar de desintegrar el cuerpo social, como pretende una teoría revolucionaria, lo cohesionan.

Yo mismo me encuentro ahora frente a uno de estos problemas. Estaba un acostumbrado a recibir cartas insultantes, en ocasiones conteniendo violentas amenazas. Pero el reflejo crece, el extremismo se crispa a medida que se ve bandedado de la sociedad que se forma y actúa entonces con más brutalidad.

Todo empezó con un artículo que publiqué aquí mismo, titulado «Pactar y avanzar», hace un mes. Mi tesis, en él, era muy simple, muy realista: después de la muerte del dictador, lo que mejor ha funcionado aquí ha sido el pacto, el consenso, que nos permite avanzar, y lo que peor las intransigencias y el terrorismo. Naturalmente, una serie de personas, aquejadas de la inflación ideológica denunciada por Felipe González, me espetaron que nunca debiera haber escrito esto, que era hacerle el juego a la burguesía, etcétera. No hice, evidentemente, caso. Me importa la vida, y la teología me parece como mínimo una inanidad. Y la vida de la inmensa mayoría, la de los obreros, de los intelectuales, de los empresarios, de los niños y si se me apura hasta la de las monjas. No veo ninguna justifica-

ción, ni ideológica ni pragmática, en ayudar a que las cosas vayan mal, a que se establezca el caos.

Hasta aquí, nada. Pero he ahí que acaba de salir el último número del mensual «Solidaridad Obrera», órgano que se dice de la CNT de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional de Trabajo de España, y en sus páginas aparece un comentario titulado: «Los predicadores del pacto: Porcel se destapa». En él, se presenta la tesis mantenida en mi artículo como «partidario del Sistema» y demás. Bueno, allá cada cual con su opinión, y no sólo sobre la coyuntura que pasamos, sino sobre el mismo Sistema.

Pero lo singular de «Solidaridad Obrera» es la forma en que se expresa. Después de llamarme «pedante escritor» —lo que quizá sea cierto— y «demagogo señorito» —lo que es del todo falso—, acaba afirmando: «...a lo mejor los anarquistas y cenetistas podemos enfadarnos. Y al señor Porcel ocurrirle alguna desgracia».

Es curioso. Cuando «Solidaridad Obrera» volvió a editarse aquí, hace unos años, y haciéndolo desde luego ilegal y clandestinamente, yo escribí algún artículo en ella, y firmando, por razones precisamente solidarias, éticas. Recuerdo que en el primer número defendía al anarcosindicalismo del eterno sambenito que se le quiere colgar indiscriminadamente de terrorista y demás, como se pretendió hacer a propósito de los Baader-Meinhof, que en nada respondían al anarquismo, sino que eran fruto de una extremada concepción táctica marxista-leninista. Es curioso, digo, porque ahora que esta publicación es legal, aparece en ella contra mí y sin firmar, una amenaza del más puro matonismo.

E insisto: sin firma. Por tanto, de la redacción del periódico. Es decir: de los responsables de la CNT de Cataluña y de la Confederación Nacional del Trabajo.

¿Es esto posible? Muchos amigos míos, militantes cenetistas, me han hablado y escrito, indignados, ante el proceder de su órgano de expresión. Por tanto, la amenaza no parte de «los anarquistas y cenetistas», como pretende «Solidaridad Obrera», sino de unos determinados anarquistas y cenetistas. Lo que falta saber es si éstos son también los que están al frente de la Federación Catalana y de la Nacional Española. Porque si realmente unos incontrolados se han servido de «Solidaridad Obrera» para amenazar y amedrentar, no es, siendo grave, definitivo. Pero si son los organismos rectores del cenetismo los que así actúan, el desastre no puede ser peor.

Sea como fuere, y para reafirmarse o rectificar, «Solidaridad Obrera» tiene la palabra. A no ser que, como quienes se ahogan en su propio deterioro moral, no cree más en otra y vieja dialéctica, la de los puños y las pistolas...

Baltasar PORCEL

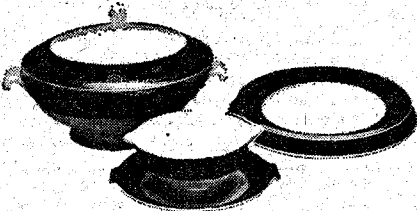
Elija entre más de 90 Comedores, y que le aproveche.

Para empezar, aproveche nuestro sistema de pago aplazado.

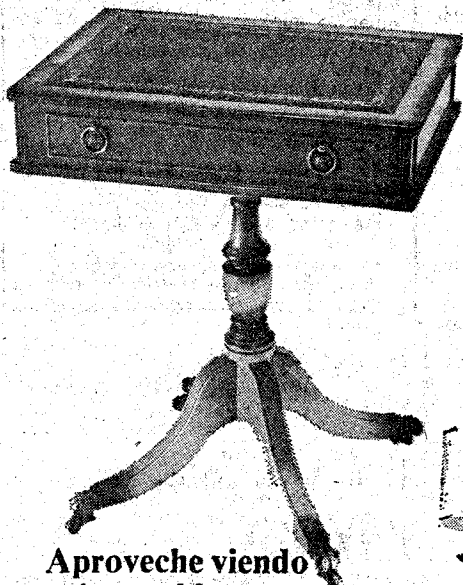
NOVIEMBRE 3 Usted puede tomarse, si lo desea, hasta 24 meses para pagar.

Ponga imaginación al poner la mesa.

Desde una vajilla Rosenthal de porcelana decorada en cobalto y oro hasta una cristalería Swisel, pasando por 60 modelos de cuberterías y por 500 mantelerías diferentes.

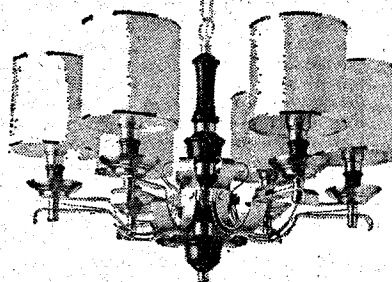


Y para que usted se vaya con la mejor de las ideas, entre tantas ideas, El Corte Inglés le presenta todo lo del comedor expuesto por ambientes.



Podrá verlo más claro, si elije entre 500 lámparas diferentes.

Lámparas en todos los estilos, donde le recomendamos ver las nuevas lámparas de latón, con pantalla de raso en juegos completos de colgantes apliques y pies de mesa o suelo.



Si lo desea, nuestro equipo de decoración le realizará los proyectos más idóneos para un mejor equipamiento de su comedor. Además, instalamos todo lo que vendemos.

Aproveche viendo más muebles de todos los estilos.

Sólo en ambiente clásico hay más de 90 modelos, entre los que destacan los de estilo Sheraton, importados de Inglaterra.

Y si es en muebles auxiliares más de 200, como mesitas estilo regencia, vitrinas, etc.

El Corte Inglés
EL MUNDO DEL HOGAR



HORARIO: DE 10 DE LA MAÑANA A 8 DE LA TARDE. ABIERTO A MEDIODÍA

La calle y su mundo Automóviles

El primer coche andaluz está rodando. (De los periódicos.)

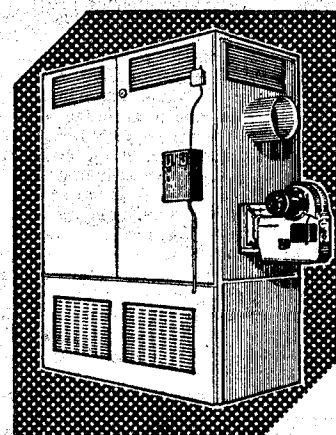
Por los últimos años veinte, siendo yo un mozo, conocí en Madrid a un fabricante de automóviles. Era un experto mecánico que había construido en su taller el motor y el chasis, que luego un carroceros vistió de autocar. El hombre caviló que debía presentarlo en la capital del país y, en efecto, el vehículo ostentando pancartas y adornado con banderitas fue estacionado en varias calles, donde llamaba la atención. Se probó su motor, primero en la Cuesta de las Perdices y, al día siguiente, gateando los repechos del Alto del León. Asistí a estas experiencias que resultaron felices y el fabricante fue muy felicitado. El ómnibus fue vendido a una empresa de viajeros y dio buen resultado haciendo la línea por una carretera descarnada y llena de baches. Se elaboró otro ingenio; a seguida otro, acaso dos o tres más, y sin saber cómo se clausuró la fabricación.

—Es que no podía ser —comentaba un trienio más tarde Pablo Rada, gran entendido en la materia—; es que ya no se podían hacer coches si no es en serie. Ahí están las cadenas americanas; las francesas Citroen y Renault; la Fiat...

Se me antojó estar en 1929 al leer que en una localidad gaditana unos mecánicos han ideado un coche que ya rueda por las carreteras a satisfacción de propios y extraños. Cabe la esperanza de que una factoría de

automóviles se lea en el pueblo solanero. Quince unidades le han sido encargadas a los propietarios que serán entregadas dentro de ocho meses. Se busca para el «Rany-600» la protección oficial, se busca dinero para desarrollar un programa industrial y se cavila que es posible alcanzar la alianza con una multinacional. Esperemos que las ilusiones no sean efímeras.

En estas circunstancias, a la vista de tan gratas noticias uno no tiene más remedio que evocar a los antiguos fabricantes de automóviles de este país, que en lejanía de aventuras y velocidad aparecen velados por una sombra romántica. Uno rememora al artillero La Cuadra que puso en la carretera en 1900 el famoso coche de su nombre. Uno tiene nostalgia del «limousine» y el «coupé» de la Hispano-Suiza, que vio cruzar de niño por las carreras de los parques, entre los nobles árboles. ¿Y qué decir de don Arturo Elizalde que en su factoría del paseo de San Juan fabricó motores de calidad excepcional? Cumple tener un recuerdo para los estupendos Abadal-Buick; los señoriales y deportivos «Díaz y Grilló» y los ómnibus que construía con motores De Dion Bouton en la costa cantábrica, y que se llamaban Barro, el gran mecánico del mismo nombre. Uno desea que los hermanos Morata, comprometidos en la empresa del primer coche salido de Andalucía alcancen la gloria automovilística de los egregios fabricantes arriba citados, que yacen anclados en la historia mayor del transporte. — ERO.



GENERADOR DE AIRE CALIENTE

DE 20.000 A 360.000 Kcl/h.

Acondicione su industria, taller, almacén, etc., etc., con un CALEFACTOR por aire caliente completamente automático, equipado con quemador para gasóleo, fuel-oil, gas natural, propano o butano

TARRAGONA, S.A.

Urgel, 143 • Tels. 253 15 55 - 253 15 48 • BARCELONA